

Después de la tragedia de San Cristóbal

La vulnerabilidad y fragilidad adolescente

La “simetría inconsciente” de los adolescentes, su desconexión emocional y captura por la crueldad. Los aportes de la Terapia Vincular Familiar.



Por Claudia Messing | 30 de abril de 2026 - 0:08



(imagen de video)

Quizás a partir de tragedias como el asesinato de Ian en San Cristóbal podamos tomar dimensión de la vulnerabilidad y la fragilidad de las adolescencias de hoy, capturadas por la crueldad que circula por las redes, por los modelos de violencia en el mundo, pero por sobre todas las cosas, por **los permisos que esta sociedad se está dando para tolerar la circulación de los mensajes de odio, destrucción, desprecio y aniquilamiento del diferente que bajan desde el poder y contaminan todos los ámbitos de nuestra sociedad.**

Me interesa llamar la atención hacia uno de los aspectos que emerge con fuerza a partir de esta tragedia, que es la **desconexión emocional de la crueldad como emergente social**, pero no solo del adolescente que es capaz de empuñar un arma, asesinar a un compañero y después decir ¿qué hice? sin poder terminar de registrar lo ocurrido, sino también del entramado cotidiano de crueldad que se naturaliza entre pares y en la sociedad toda. **La desconexión emocional impide registrar la violencia**, no queda inscripta en la memoria y entonces todo vuelve a repetirse. **¿Será por eso que se insiste tanto en borrar nuestra memoria, para que no quede registro de la violencia recibida?**

¿Conocemos realmente **el nivel de deshumanización** que pueden manejar los adolescentes hoy en sus mensajes, a partir del impacto de los discursos que toleramos de nuestros gobernantes? ¿Sabían que son capaces de **burlarse sádicamente de un compañero por tener un padre enfermo**, o reírse y acosar a **una nena de 11 años porque “está triste porque se le murió un hermanito”** o escribirle a un adolescente que acaba de perder a su abuela diciéndole, **“deseamos hacer pizza de tu abuela”**?

En el lapso de pocos meses, los hechos se acumulan en una escalada inquietante: en diciembre de 2025, en Santa Fe, una adolescente de 16 y dos chicos de 14 se filmaron torturando y asesinando salvajemente a Jeremías; en enero, en San Cristóbal, Delfina fue desfigurada por una patota; y ahora, en esa misma localidad, Ian fue asesinado

por otro adolescente de 15 años, quien además hirió a ocho compañeros. Se va confirmando la hipótesis de la pertenencia del protagonista a redes oscuras en la plataforma Discord que promueven la violencia y desafían a los chicos a atravesar límites cada vez más extremos.

Estos mensajes no caen en cualquier terreno. Penetran en subjetividades cada vez más vulnerables, con muchas dificultades para construir su identidad, que oscilan entre identificaciones ambiguas, lábiles, violentas o directamente imaginarias, que sienten que deberían ser perfectas y autosuficientes, que no toleran la frustración y viven la diferencia como injuria, que tienen serias dificultades para jerarquizar, para contener su impulsividad y que, por momentos, no logran diferenciar realidad de fantasía.

Desde la Terapia Vincular Familiar venimos investigando desde hace décadas uno de los núcleos estructurales de la subjetividad contemporánea que permite comprender estos procesos, que muchos piensan como cambio antropológico y que hemos denominado **Simetría Inconsciente** (Messing, 2007, 2010, 2011, 2017, 2020).

La Simetría Inconsciente no es un síntoma ni un diagnóstico. Es una alteración profunda en la constitución del lugar de hijo dentro de la estructura psíquica. Cuando la diferencia generacional se debilita y el niño queda ubicado en una paridad psíquica con los padres, se erosionan los apoyos internos, se instala una ilusión de igualdad temprana y se debilita la jerarquía simbólica necesaria para la estructuración de la identidad. Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad que observamos no es sólo emocional: es estructural.

Falta de apoyos, soledad interior y fragilidad estructural

La simetría inconsciente tiene que ver históricamente con dos grandes procesos. Por un lado, se deja atrás el miedo y la distancia como modo de crianza, lo cual representa un gran avance en la protección de las niñeces. Pero esta cercanía y la falta de represión favorecen, involuntariamente, **un proceso de copia masiva del niño con sus padres que transforma la imitación típica del infante en una mimetización masiva con el adulto**. Esto confunde a los menores y los coloca en una posición de total paridad con el adulto, que los deja solos internamente, sin apoyos, porque no logran internalizar a sus padres como figuras protectoras. Una niña de cuatro años puede decir con toda certeza a sus padres: **“yo escucho sus opiniones, pero las que me interesan son las mías”**.

Además, el niño no solo copia sus gestos, posturas, frases, destrezas y capacidades, sino también –y esto afecta profundamente la clínica actual– se contagia y se sobrecarga con las situaciones emocionales y con las historias y situaciones traumáticas no elaboradas de los padres con los abuelos. Los procesos de individuación, maduración y diferenciación se vuelven mucho más dificultosos. Por otro lado, recibe inconscientemente de generaciones anteriores la expulsión del principio de autoridad, generada a partir del cuestionamiento al poder patriarcal que comienza a gestarse con el ingreso de la mujer al mundo del trabajo durante las dos guerras mundiales, pero que encuentra un punto de inflexión en el Mayo Francés, la generación que decidió que estaba prohibido prohibir.

A partir de esta falta de jerarquía psíquica y de la copia masiva, el niño queda confundido con el adulto: se siente un igual, autosuficiente, se equipara con él y por eso no soporta los límites, las limitaciones ni las diferencias. Vive las órdenes e indicaciones como una gran desvalorización de su posición de saber y **experimenta cualquier diferencia con sus padres o hermanos como una tremenda injusticia**. De ahí las fuertísimas dificultades de la crianza, que hoy se expresan en la proliferación de cuentas de Instagram y en la multiplicidad de modelos educativos destinados a orientar a padres confundidos y desorientados, que no conocen ni terminan de comprender la simetría de sus hijos.

Pero muchos de estos niños que han crecido en tiempos de simetría ya se han transformado en adultos que tampoco toleran los límites ni las diferencias, que idealizan la “libertad” y la autosuficiencia, que no pueden jerarquizar ni respetar, que se colocan de igual a igual en todos los ámbitos, hasta cuestionar a la ciencia sin respaldo alguno, y se posicionan como dueños del saber.

En la clínica adulta, la falta de jerarquía y de apoyos internos se traduce en hiperexigencia, intolerancia al error y a las propias limitaciones, literalidad, dificultad en la entrega y el compromiso, vergüenza frente a la vulnerabilidad, vacío y una gran soledad interior, entre tantos otros aspectos. Pero también puede expresarse en la posición opuesta: rigidez victimista, resentimiento frente a cualquier límite y necesidad de encontrar culpables externos, una marcada dificultad para registrar al otro como semejante y una naturalización de la crueldad que ya no encuentra freno interno, lo cual vuelve a los sujetos mucho más proclives a ser manipulados social y políticamente

Los “incels” y la diferencia como injuria

Otro fenómeno actual que permite observar con nitidez esta profunda intolerancia a las diferencias y esta lógica del victimismo que afecta a tantos jóvenes y adultos es el de las comunidades *incels*: sujetos que no pueden metabolizar el rechazo amoroso porque lo viven como una humillación estructural. Es probable que algo de esto esté en juego en el asesinato de Ian. Algunos compañeros del protagonista de la tragedia de San Cristóbal, refieren que él manifestaba que **“las chicas le hacían el feo” y que el acoso formaba parte de las foids, término despectivo hacia las mujeres**.

Si desde pequeños se han vivido como iguales, con un derecho automático al reconocimiento, el hecho de que el otro elija diferente se vuelve intolerable. La frustración se transforma en resentimiento, y el resentimiento puede organizar una identidad colectiva. Aquí vemos cómo una vulnerabilidad estructural puede volcarse hacia posiciones rígidas y potencialmente violentas.

Identidades imaginarias y regresión estructural

En el otro extremo pero con la misma fragilidad estructural y dificultad para armar vínculos satisfactorios, soledad interior, inmadurez y necesidad de llamar la atención, asistimos a la proliferación de fenómenos identitarios que se refugian en lo imaginario: personas que se identifican como animales --los llamados Therians-- que se sienten y comportan como perros, gaviotas, ovejas, caballos o serpientes, y que incluso pueden llegar a operarse para asumir esas identidades. También encontramos adultos que se identifican como bebés, hombres con esposa e hijos que dejan a sus familias y quieren ser tratados como niños, mujeres que adoptan muñecas Reborn como hijos reales, simulan partos, hacen baby showers y comparten su crianza con padres imaginarios; mujeres que se casan con muñecos o con novios creados por IA; y movimientos como el hobbydogging, donde crían perros imaginarios porque no se sienten capaces de tener uno real.

Vulnerabilidad estructural, manipulación ideológica y ataques a la civilización

La manipulación ideológica se apoya en la vulnerabilidad de la estructura psíquica simétrica. Una subjetividad con apoyos internos débiles es más permeable a discursos que simplifican la complejidad y ofrecen enemigos claros, donde la necesidad de un orden externo rígido viene a compensar la falta de orden interno. En este contexto, amplios sectores de la población se vuelven cada vez más susceptibles a distintas formas de manipulación psíquica.

No sólo los jóvenes quedan expuestos a la crueldad del bullying. **Asistimos en las redes a un crecimiento inusitado y cada vez más sofisticado de los ataques de odio hacia todo lo civilizatorio:** los derechos sociales, el estado, la ciencia, el cuidado del prójimo, el feminismo, la identidad trans, la educación sexual infantil, la crianza respetuosa, la escuela, la promoción del homeschooling, todo esto con argumentaciones y recursos cada vez más elaborados y peligrosos.

En paralelo se avanza a pasos agigantados hacia una concentración inédita del poder de los megamillonarios sobre el planeta y de los medios masivos de comunicación, que no tienen pudor en avalar la violencia y la guerra, mientras salen a la luz los aberrantes abusos de niñas por parte de esa misma élite mundial --como revelan los archivos de Epstein-- y, en distintos lugares del mundo, crece la perversidad, naturalizando vínculos donde hombres cada vez más grandes se casan con niñas cada vez más pequeñas.

El aporte específico de la Terapia Vincular Familiar y su mirada transgeneracional

En este contexto de tanta vulnerabilidad, desde la Terapia Vincular Familiar proponemos a las familias nuevos modelos de comunicación y autoridad que permitan contener a las nuevas generaciones y brindar a las padres herramientas para recuperar su lugar de protección. Padres y madres que logren, por sobre todas las cosas, conmover a sus hijos, llegar a su corazón, respetar su vulnerabilidad psíquica aprendiendo a decodificar sus emociones, a poner en palabras lo que ven que les está sucediendo, a no dejarlos librados a su encierro ni a su desconexión emocional, y a recuperar la firmeza de un adulto que también es capaz de reconectar emocionalmente con sus propias raíces.

La Terapia Vincular Familiar como psicoterapia psicoanalítica nace en 1989 para abordar la simetría inconsciente y sus efectos. Desde las primeras entrevistas, su intervención apunta a reconstruir la jerarquía psíquica interna, restituir el lugar de hijo, reconectar emocionalmente a los padres y a los hijos con sus figuras parentales o significar estos vínculos cuando la recuperación no es posible. Y muy especialmente aborda esas emociones intensas, estereotipadas, incomprensibles desde la propia historia para devolverlas y repararlas en forma real o dramatizada imaginariamente, allí donde corresponden, en las historias de padres y abuelos.

Cuando el lugar de hijo se reorganiza y se recuperan los apoyos internos, disminuye el estrés y la hiperexigencia, se fortalece la identidad, aumenta la tolerancia a la frustración y a las diferencias, se reduce la impulsividad, se alivia la soledad interior y, con ello, las ansiedades, los temores, la dependencia emocional y la necesidad de posiciones extremas e imaginarias para sostenerse.

La Terapia Vincular Familiar y la perspectiva transdiagnóstica en Psiquiatría

La Terapia Vincular Familiar encuentra un diálogo con la perspectiva transdiagnóstica en psiquiatría, que ha comenzado a revisar críticamente el modelo categorial clásico y a reconocer que distintos trastornos comparten vulnerabilidades comunes.

Por ejemplo, cuadros de ansiedad, depresión, trastornos alimentarios, fenómenos adictivos y del espectro obsesivo comparten procesos reiterados de desregulación emocional, intolerancia a la incertidumbre, rumiación, evitación de la experiencia, hiperactivación del sistema de amenaza, dificultades en la mentalización, rigidez cognitiva, hiperexigencia, sensación persistente de vacío o soledad interior.

El aporte de esta perspectiva es desplazar el foco desde la clasificación hacia los mecanismos estructurantes, interrogando los procesos psíquicos subyacentes que organizan los distintos síntomas. Esto permite trabajar sobre vulnerabilidades estructurales, comprender la transición entre síntomas a lo largo del desarrollo y facilitar el diálogo entre psiquiatría, psicología y neurociencias.

La perspectiva transdiagnóstica ha abierto una puerta al reconocer vulnerabilidades comunes.

La Terapia Vincular dialoga con esta perspectiva penetrando en uno de los núcleos estructurales de vulnerabilidad de la subjetividad contemporánea que es la **Simetría Inconsciente**. Este abordaje aporta una clave estructural para comprenderlas e intervenir sobre ellas. No estamos frente a una suma de fenómenos aislados. Estamos ante una transformación profunda de la subjetividad contemporánea. Y para abordarla, necesitamos modelos clínicos que integren lo vincular, lo estructural y lo cultural. La Terapia Vincular Familiar apoyada en la lectura de la Simetría Inconsciente como base de sustentación. ofrece esa integración.

Claudia Messing es psicóloga, socióloga, investigadora, autora de cinco libros, entre ellos Terapia Vincular Familiar (Noveduc, 2020).